

LA LIRA POPULAR

POESÍA POPULAR IMPRESA DEL SIGLO XIX

COLECCIÓN ALAMIRO DE AVILA



Selección y prólogo
MICAELA NAVARRETE A.



ARCHIVO DE LITERATURA ORAL Y TRADICIONES POPULARES



EDITORIAL UNIVERSITARIA

dibam
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

DEPARTAMENTO DE EXTENSIÓN CULTURAL

LA LIRA POPULAR

POESÍA POPULAR IMPRESA DEL SIGLO XIX

COLECCIÓN ALAMIRO DE AVILA

Selección y prólogo

MICHAELA NAVARRETE A.



ARCHIVO DE LITERATURA ORAL Y TRADICIONES POPULARES



EDITORIAL UNIVERSITARIA

dibam
DIRECCIÓN
DEPARTAMENTO DE EXTENSIÓN CULTURAL

SANTIAGO DE CHILE, 1999

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS.

Inscripción N° 85.763

ICONOGRAFÍA CHILENA

VI



Colección
ICONOGRAFÍA
CHILENA

LOS BUENOS VERSOS

En los últimos años ha empezado a interesar a estudiosos de las ciencias sociales el fenómeno de la literatura de cordel, o como se denomina en Chile, la Lira Popular. No es para menos, pues detrás de cada simple pliego impreso en papel ordinario y en el que podemos leer décimas, contrapuntos, brindis y hasta cuecas, se esconde un fragmento de la vida social y cultural de este país, demasiado importante para que sigamos despreciándolo.

Investigar y observar el complejo contexto que rodea la producción de los pliegos de cordel puede ayudarnos a interpretar no sólo parte de nuestra literatura escrita, sino de nuestro pasado histórico. Está claro que para ello es necesario despojarse de muchos prejuicios, a veces muy difíciles de remover, según el concepto literario o histórico que se utilice.

El estudioso español Luis Díaz Viana afirma que durante mucho tiempo los ‘cultos’ de Occidente marginaron aquellas manifestaciones que escapaban a los criterios de su élite intelectual, a la historia oficial de la cultura y, en general, al mundo de los libros... La identificación de libro con cultura ha llegado a ser tan absoluta que ‘culto’ equivale a ‘leído’, de modo que se considera ‘sin cultura’ al no letrado e incluso, al que sabiendo leer y escribir no ha accedido a los centros oficiales del saber. Es evidente que todos los pueblos, incluso los que no conocen la escritura, desarrollan una cultura que les caracteriza, pero todavía hay muchos ‘sabios’ que los consideran como gente ‘con muy poca cultura’, es decir, ‘sin lo que ellos consideran cultura’.¹

La llamada literatura de cordel, muy difundida en la España que nos conquistó aparece como un fenómeno en el que a menudo se entremezclan y confunden lo oral y lo escrito. Julio Caro Baroja señala: “no se ha hecho un estudio claro y sintético respecto a la relación de la tradición oral con esta literatura pero es evidente que se ha interferido más de una vez”.²

Este tipo de literatura sufre un proceso muy complejo: la producen distintos tipos de autores, se transmite cantada, recitada o leída y por lo común es publicada en pliegos. La adquieren personas que la leen para sí mismos y para otros, que a fuerza de repetición los memorizan y pasa otra vez a la categoría de literatura oral.

Lo que en España se llama pliego suelto se remonta al origen de la imprenta y “en principio era una hoja de tamaño natural, doblada dos veces para formar ocho páginas, destinadas a propagar textos literarios e históricos entre la gran masa lectora, principalmente popular”, como lo define Antonio Rodríguez Moñino.³

Se trataba de una forma de literatura asequible al gran público, presentada en hojas de bajo precio, de lectura rápida y que incluía grabados para facilitar la comprensión del texto. Se le llamó también pliego de cordel porque los vendedores los ofrecían colgados de una cuerda.

Indispensable para el conocimiento de esta expresión literaria tan antigua es el trabajo del estudioso de la literatura popular española Joaquín Marco. Él analiza la relación entre pliego suelto y toda la literatura culta, y da cuenta de las más importantes colecciones de literatura de cordel que se conservan en las bibliotecas de España, Francia e Inglaterra, además de las colecciones privadas como la que reunió don Pío Baroja, entre otros. “El hecho de que los pliegos sueltos de los siglos XVIII y XIX mantengan y transmitan textos que proceden de los orígenes mismos del fenómeno literario español no es casual. Indica claramente la permeabilidad de los temas tradicionales y los populares; la vertiente popular que se transmite, en el campo de lo literario, desde la Edad Media.”⁴

En nuestro país sólo se conoció el llamado pliego en folio, grandes hojas volantes impresas por una sola cara, encabezados por grabados que ilustraban los textos poéticos llamados también versos por nuestros poetas populares.

En Chile inició el estudio de estos pliegos el profesor alemán Rodolfo Lenz quien llegó al país en 1890 y cuatro años más tarde publicó un valiosísimo ensayo sobre nuestra poesía popular. Además, fue el primero en colecciónar nuestras liras.

Con respecto al origen de esta poesía nos dice Lenz: “no cabe, pues, ninguna duda de que la poesía de nuestros poetas populares es un directo descendiente de la poesía de ‘arte mayor’ que fue tan cultivada por la sociedad cortesana de la España del

siglo XVI. Evidentemente llegó a Chile con los caballeros de la conquista y siguió fomentada por los guerreros, los empleados del rey y los clérigos que llegan hasta mediados del siglo XVII.”⁵

La forma poética que llegó a Chile y que cultivan los poetas populares hasta hoy día fue la décima octosilábica, conocida como ‘espinela’ por el poeta Vicente Espinel (1550-1642) quien le dio forma definitiva, aun cuando ya Cristóbal de Castillejo, un siglo antes, usaba con frecuencia la décima en octosilabas con igual rima.⁶

Esta forma métrica consiste en una cuarteta, a la que siguen respectivas décimas que deben terminar, de primera a cuarta, con el verso correspondiente de la cuarteta, en el mismo orden. Nuestros poetas populares agregaron una quinta que llaman *pie o estrofa de despedida*.

Diego Muñoz, estudioso e impulsor del cultivo en Chile de la poesía popular a mediados del presente siglo, calificó de prodigiosa la invención de Espinel “porque su estructura permite memorizar fácilmente, lo que significa que facilita también la composición misma; o sea, que es un instrumento, una herramienta como hecha a propósito para un poeta analfabeto.”⁷

“La décima espinela acompañó la evolución social de nuestro pueblo. Primero fue cortesana, académica y reservada para las grandes celebraciones y festejos que organizaban las autoridades españolas.”⁸ Posteriormente es adoptada por el pueblo, los poetas populares, que la cultivan en fiestas campesinas, novenas y velorios.

La época en que aparecen los primeros pliegos impresos en Chile no está clara. Rodolfo Lenz, con la poca información que logró en 1894 dice que “el tráfico de los versos impresos apenas habrá empezado antes de mediados del siglo.”⁹

Juan Uribe Echevarría cree que por 1865, aproximadamente, el cantor a lo humano y a lo divino dio a conocer sus composiciones a través de la imprenta en grandes hojas donde comentaba los hechos nacionales desde el nivel del pueblo.¹⁰ Los acontecimientos de la guerra del Pacífico fueron descritos en versos, por ejemplo, por Bernardino Guajardo, “el más importante de los poetas populares”, como opinaba Rodolfo Lenz. Rosa Araneda, Daniel Meneses, Nicasio García, escribieron su visión de la Revolución de 1891; opinaron sobre la situación política del país, de los problemas de los pobres, además de componer versos de amor, religiosos o satíricos.

Los pliegos estaban encabezados por ilustraciones variadas: antiguos clichés con estampas de devocionarios o almanaques, paisajes, buques de guerra, retratos de personas célebres, flores, santos, letras de silabarios, etc. Pero los más interesantes son los “increíblemente toscos” grabados en madera, como les llamó Lenz y que representan casi siempre sucesos extraordinarios, trágicos o violentos como los fusilamientos y los crímenes. El poeta Adolfo Reyes hacía grabados “en madera de raulí con un cortaplumas ordinario” para ilustrar sus propios versos y para vender a sus colegas.

Bajo los grabados los pliegos de versos casi siempre llevan un largo título impreso en letras muy grandes, que por lo general se refieren a una o dos de las cinco o seis poesías que contiene. Es siempre sensacional y llamativo para atraer al lector y era anunciado a grandes voces y de un tirón.

Joaquín Marco llama a estos grandes títulos *enunciados*, pues hacen las veces de resumen del argumento o de la intención del autor. Un ejemplo de un título de un pliego español para ver la semejanza con los nuestros: “Primera parte de los amorosos lances y particulares sucesos que acaecieron a una hermosa dama y a su amante don Antonio Narváez natural de Córdoba”¹¹.

El contenido de los pliegos era de lo más variado. En lo que se llama *canto a lo humano* el repertorio es muy amplio: versos por el amor, parabienes de novios, sucesos políticos, versos patrióticos, tragedias, desgracias, crímenes y fusilamientos, terremotos y catástrofes, contrapuntos, ponderaciones, versos por literatura, historia, astronomía, mitología.

Dentro del *canto a lo divino* los temas bíblicos son los más apreciados por los poetas: la creación del mundo, Caín y Abel, los Profetas, Abraham, David, Moisés, Salomón, las siete plagas de Egipto, la vida de Cristo: nacimiento, milagros, pasión, muerte y resurrección, la Virgen y los Santos.

Otro aspecto característico de estas publicaciones es el que en cada pliego se publicaban composiciones de un solo poeta. Este se cuidaba muy bien de estampar su nombre al pie de la hoja, y su dirección para que el lector supiera dónde adquirirla. Registrar, sin embargo, la fecha de edición fue algo que no les preocupó.

A fines del siglo XIX la venta de estos pliegos, según Lenz, se hacía en el gran Mercado Central, en plazas, ferias y estaciones de ferrocarril, y no sólo en la capital. Las liras recorrían las provincias de la mano de los *verseros*. Resulta difícil fijar los límites de la expansión de los pliegos de cordel. Gozaron de una tremenda aceptación en el pueblo. Corrían de mano en mano y de boca en boca: era el destino de la literatura popular. En España, según Agustín Durán y Sampere, el mercado barcelonés era el más activo y los pliegos por docenas “se mandaban por buques y tierra a la costa mediterránea desde Alicante a Sevilla.”¹²

Ramón Menéndez Pidal comenta que “el vulgo de los suburbios y de las calles compraba los pliegos sueltos, y los muchachos de las escuelas seguían usándolas para aprender a leer”, y relata un testimonio de un maestro de un pueblo que afirmaba en el último tercio del siglo XVIII que “desde que se quitaron de las escuelas ‘Los Doce Pares de Francia’ estaban perdidas la enseñanza

y la moral, las costumbres y España". Menciona también que la administración de Carlos III prohibió imprimir pliegos con temas de ajusticiados por ser "una lectura vana y de ninguna utilidad a la pública ilustración" y "por dañosos a las costumbres públicas".¹³

En 1894 el profesor Lenz reclamó la poca importancia que se daba a los poetas: "no creo equivocarme si digo que prueban que este pueblo bajo, anhela por tener participación en la cultura de las clases superiores. Por esto no merecen el desprecio con que, en cuanto sepa hasta ahora, los tratan en Chile todas las personas cultas, nacionales y extranjeros." Insiste en destacar como el mejor de los 'populares' a Bernardino Guajardo quien "merecería que su nombre se conserve en la literatura chilena". Lamenta que se pierdan los versos de tantos poetas de su época, "pues ni siquiera la Biblioteca Nacional recoge las hojas sueltas."¹⁴

Don Rodolfo Lenz se dio a la tarea por nosotros. Si en 1894 había reunido 78 pliegos, en 1918 su colección alcanzaba las 450 piezas. Esta la donó a la Biblioteca Nacional poco antes de su muerte. Actualmente se conserva en nueve volúmenes.

Este interés del profesor alemán por nuestra literatura popular entusiasmó a intelectuales chilenos, y es así como se formó la colección de Raúl Amunátegui que pertenece a la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

Estas fueron las dos únicas colecciones que sirvieron a los investigadores interesados en el tema de nuestra literatura de cordel, entre los que se destacaron el escritor Diego Muñoz y el profesor Juan Uribe Echevarría.

En 1983 mientras investigaba en la Colección Amunátegui para mi tesis de licenciatura en Historia acerca de la figura del presidente Balmaceda en la poesía popular, el Director de la Biblioteca Central, Almíro de Ávila, me comentó en un par de ocasiones que él había formado otra colección de liras muy valiosas, sobre todo por los grabados populares que contenían. No me olvido lo que decía: "A mí no me interesan esas versainas que Ud. investiga." Nunca conseguí que me dejara ver esa colección y al parecer nadie la conoció. Le ofrecían comprarla del extranjero. Muchas veces me pregunté ¿a dónde había ido a parar esa colección, si es que existía?

La respuesta la tuve en octubre de 1998 cuando un librero de Buenos Aires, don Washington Pereyra, llamó a la Sra. Marta Cruz-Coke Madrid ofreciendo para la Biblioteca Nacional "una colección de liras populares que perteneció a Almíro de Ávila".

Era cierto!

En pocas horas fui enviada a Buenos Aires a verificar la autenticidad y a adquirirlas. En tres días recuperábamos para Chile las "versainas" que don Almíro no quiso enseñarme. La colección es muy valiosa. Consta de 350 pliegos en buen estado, entelados y con una excelente selección de buenos grabados populares. Hay una gran cantidad de liras de Daniel Meneses, Juan Bautista Peralta y José Hipólito Cordero.

De esta colección hemos seleccionado los pliegos que consideramos más representativos para editarlos con motivo de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 1999.

Importa ahora que, aunque tardamos un siglo en reunirlas, Chile cuenta con tres valiosas colecciones de pliegos de cordel o liras populares, dos de la cuales pertenecen a la Biblioteca Nacional, y ésto gracias a don Rodolfo Lenz quien nos empujó a todos a valorar este patrimonio del "pueblo bajo".

MICHAELA NAVARRETE A.
Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares
Biblioteca Nacional



NOTAS

1. Luis Díaz Viana, *Palabras para vender y cantar. Literatura popular en la Castilla de este siglo*, Valladolid, Ambito Ediciones, 1987, 20.
2. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la cultura popular española*, Madrid, Dosbe, 1971, 48.
3. Antonio Rodríguez Moñino, *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, 17.
4. Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX. Una aproximación a los pliegos de cordel*, Madrid, Taurus, 1977, 183.
5. Rodolfo Lenz, *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile*, Anales de la Universidad de Chile, enero-febrero 1919, 528.
6. Cristóbal de Castillejo (1490-1556), Biblioteca de Autores Españoles, tomo 32, pp. 217 y siguientes.
7. Diego Muñoz, *Poesía popular chilena*, Santiago, Quimantú, 1972, 6.
8. Juan Uribe Echevarría, *Flor de canto a lo humano*, Santiago, Ed. Gabriela Mistral, 1974, 6.
9. Rodolfo Lenz, *op. cit.*, 621.
10. Juan Uribe Echevarría, *op. cit.*, 6.
11. Joaquín Marco, *op. cit.*, 23.
12. Agustín Durán y Sampere, *Editores y libreros de Barcelona*, Barcelona, Estivil, 1942, 17.
13. Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, II, Madrid, Espasa-Calpe, 1953, 246 y 24.
14. Rodolfo Lenz, *op. cit.*, 620.

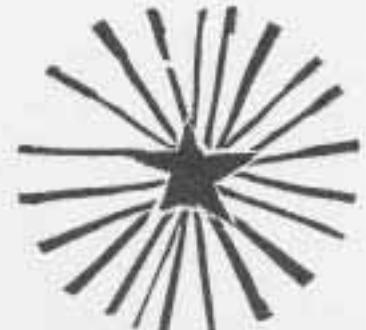


La Lira Popular

N.º 6

En versos de 8 sílabas

POR JUAN B. PERALTA



EJECUCION DEL REO

VILLAVICENCIO

Villavicencio penoso
Al banquillo se acercó
En el fuego se sentó
Con mucha calma i reposo.

Mui temprano el desgraciado
Se levanta a oír misa
I en recibir se preñan
El alimento sagrado,
Un sacerdote al lado
Lo exhorta en el Todopoderoso
El roa muy fervoroso
A Dios le pide perdón,
I pasa en esta oración
Villavicencio penoso.

Después triste se marchaba
Al lugar de su suplicio,
I con grande sacrificio
En el patio penetra
Su vista allí levantaba
I a todas partes miró,
A la gente saludó
Menéndola su cabeza
I con tan grande tristeza
Al banquillo se acercó.

Antes que al banco llegara
De rodillas cae al suelo,
Sus ojos fijó en el cielo
Como si algo esperara
Mui contrito se prepara
El breve tiempo que odi
Su alma la escuchó
Con mucho reconocimiento
I en el banquillo sangriento
Largo después se sentó.

Largo después preparó
Sus armas el gran piquete,
Al levantarse un florón
La descarga resonó,
La concurrencia emprendió
A rezar con alborozo
Pidiendo al Poderoso
Por el alma de aquel ro,
En voz baja rezó el credo
Con mucha calma i reposo.

Por fin el Pueblo Social
Hizo una gran reunión
Para pedir el perdón
De aquel pobre criminal,
El Gobierno al contestar
Declaró que ya el juzgado
Lo había sentenciado;
Pero dijo que algo haría
Porque compasión tenía
Del infeliz desgraciado.

SOBRE EL NACIMIENTO DEL NIÑO

PRIMERA NOCHE

Señora dona María
Durmiendo me hallaba yo,
Cuando oí la voz del gallo
Que dijo Cristo nació

Me levanté alegramente
Preguntando con contento
Donde se había efectuada
El precioso Nacimiento.

En Belén me contestaron;
El niño Jesús Nació
I ya veía Mariquita
Como a verla vine yo.

Nada he podido traerle
Por venir tan precisada,
Pero le tengo de toda
Una carreta cargada.

Por fin mi señá Mariquita
Cogollito de Cedro
Encárguese a su nifito
Que déme su salvación.

2 *

De nuevo he venido a verla
Otra vez vi Mariquita
I nos pañales le traigo
Para abrigar la guagua.

Una cabritita parida
Le traje de San Vicente
Fara que con esa leche
A su guagua alimente.

Criámelo Mariquita
Que como no hallé carreta
De tanto correr a pie
Llegué á perder las chanclas.

Los pies me quedaron hinchados,
Pero lo más divertido
Que por saltar una cosa
Hice pedazos el vestido.

Por fin mi señá Mariquita
No creerá lo que he sufrido
Pues he llegado de muerte
Por ver al niño nacido

LA LIRA POPULAR

OFICIA DE SU AUTOR

Mi lira bien encordada
Se encuentra lista señores,
A poetas i cantores
Se las ofrezco a ustedes.

Si algún poeta chileno
Desea también cantar
En la lira popular
Que se presenten serenos,
Trayendo en limpio terreno
Su poesía inspirada;
No crea el autor que en nada
Yo sea a reprochar
En cambio le franquearé
Mi lira bien encordada.

Solo admitiré la lira,
Si han colaboración
Hablar sobre tradición
Sin incluir la mentira
Siempre por divisa o mera
Sus colaboradores
Tendrán los libres mejores
Que nos presente progreso
Pues mi lira para eso
Se encuentra lista señores.

Sobre en tema cualesquier,
Por historia o travesura
Llevando literatura
Puede escribir el que quiera,
Mi lira dispuesta espera
A todos los escritores
Pero con verso i no errores
Como muchos de Santiago
I esta observación les hago
A poetas i cantores,

La lira que he ofertado,
No es de mucha inteligencia
Ellá no tiene más ciencia
Que la que su autor le a dado.
Mi mano nubea a tomada
Una pluma para nada
Porque una peste malvada
Me dejó en la seguridad
Pero mi lira es verdad
Se las ofrezco a ustedes.

Por fin científicamente
El que deseé cantar
En la lira popular
Les espero atentamente,
Venga el más sabio de oriente
Si en ella cantar deseas
I le prometo al que sea
Que da verla pues se admira
I dirás esta es la lira
Del signo de galilea.

AVVENTURA DEL POPULAR

EN EL PLERITO DE UNOS CASADOS

Una mujer i un marido
Se pusieron arregujar
A mí me hicieron sonar
Por ser algo extrameditado.

Un cierto día llegó
De visita a una casa
I la señora guspassa
Con el esposo encontré,
Al ver esto pregunté,
Qué había pase ocurrido.
Que te importa entrometido
Pues lo que me contestaron;
En seguida me apuraron
Una mujer i un marido.

Yo le dije con prudencia
Es bueno que los casados
No se lleven disgustados
I tenga buena avención,
La mujer con insolencia
Me dijo que tal por caso
No viene aquí a consejar
Váyase al intruso al diablo
I los dos como va San Pablo
Se pusieron arregujar.

Lo que el hombre se enderezó
I un puchón dirá a su esposa
Yo cuando vi a quella cosa
Me metí con ligeras
La mujer con gran prudencia
Tomó un palo de nogal,
El hombre uso de peral
En seguida me brindaron
I armado como se armaron
A mí me hicieron sonar.

Garratazo i garrotazo
Andaban los dos como siga
Yo le decía orga amigo,
Pero él no hacía cosa
Alidarme un fuerte trancazo
Me dejó medio aturdido.
Después un pico jodido
Que a la trinchera llegó
Presto a golpes me llevó
Por ser algo extrameditado.

Por fin el reclamaste
Fué con la propia mujer
I ambos allá en el cuartel
Me arrimaron de asaltante;
Fué hablar, pero al instante
El oficial se paró
I en la boca me asertó
Tan enorme bofetón,
Que dos dientes sin razón
Por habladuría me voltio.

REPRENSION POR CELOS

Juraste que eras soltera,
Tienes bastante valor
Por qué solo por mentir
Tu me ofresiste tu amor.

Yo en realidad no pensé
Que tú como la serpiente
Trataras astutamente
De ese engaño i así fué,
Trádora no es porque
Eres poca tan embusteras
Yo al principio de manera
Crei en tu amor te lo juro
Por verte que sin apuro
Juraste que eras soltera.

Cuando yo te pregunté
Si tenías a otro amante
Dijiste que no, al instante
Palabra en que me confías
Pero ahora vien lo sé
Que tú como el píndaro
Le andas ofreciendo amor
Al que digas que te cases
I para hacer lo que haces
Tienes bastante valor.

Cuando sola me dijiste
Que vivías en el mundo
Sin vacilar un segundo
Acepté el sí que me diste
Ser mi amada prometiste
Con una estúpida se dice
Que te faltaba cumplir
Nada mas para engañarme
Diciendo voi a casarme
Solamente por mentir.

Ahora todo ha salido
Ingrata farsuera
I es inútil beletrista
Que me trates de querido
Sé que tienes un marido
O mi lacho hablando mejor
De todo soy súchuder
Hablando mas que de piza
Que solo pués de chinguisa
Tu me ofresiste tu amor.

Por fin chima sin vergüenza
Anda que te lleve el diablo
Que yo nunca más te hablo
Aunque el cariño me venga
Si tu lacho me dispensa
Lo que haces en otra parte
Yo no podré disculparte,
Porque si tiró te pilla
Juro que con un chiquillo
Vais al infierno a quejarte.

JUAN BAUTISTA PERALTA



Fusilamiento del reo José Agustín Espinosa

El espantoso crimen de la calle del Porvenir

EL BRINDIS DE LA CONDUCTORA

El espantoso crimen en la calle del Porvenir

A causa de una mujer
Para lo que sucedió,
Estando en una jarra
Este crimen ocurrió

En la calle Porvenir
En la misma capital
Se ha ocasionado este mal
Como los voi a advertir
Tambien les voi a decir
En lo que van a leer
No se pudo sostener
El hechor enfurecido
I este crimen ha ocurrido
A causa de una mujer

El suicida un tal Arturo
Que se nombra de tal suerte
Este infame dió la muerte
A otro por celo impuro
Con un penal muy seguro
Al momento lo fina,
El corazon le partio
Con aquella arma de acero
Por un amor licencioso
Pasa lo que sucedió

Celebrando a Raballedo
Se hallaban los mencionados
Despues salen desafiados
A lidiar su mal deseo
El crimen fué horrible i feo
Como lo escribe en mi plana
Chicha en una dampuana
Tenian i chacoli
Largo una noche hubo allí
Estando en una jarra

Los diré que se llamaba
Luchala nina enramada,
Presto allí su mileno amante
Hizo lo que se palpito;
Al momento se fugaba
Despues que el seun mató,
El cadáver se encontró
Despues de aquella contienda
En aquella remedanda
Este crimen ocurrió

Al fin mucha admiracion
Ha causado esta herejia
I pronto la policia
Llegó con gran precision
Ha tomado indagaciones
Segun como les refiera
El hechor traidorero
Se fugó como lo se
I el hechor espantoso fos
En casa de un catallo

El chileno inteligente

Quisiera volverme gringo
E hiciera una maquinita
Para salir da visita
En ella el dia domingo

Primerlo formaré un tren
Qué por el aire jirara
Que en un minuto volara
Mas ligeró que un pequin
Que no llevara valien
I mas reguero que un pinglo
Cien ejes i un solo minga
Le hiciera bien armonioso
Para ser mas ingenioso
Quisiera volverme gringo

De paño hiciera a la jente
I economizar la ropa
I en mi tren irme a Europa
Comos un hombre entelijente
Llegaria de repente
A la nacion mas bonita
A traer una casita
De aquel mas lindo tesoro
Formara una linea de oro
E hiciera una maquinita

Tambien un torno ha de hacer
Con las mejores ideas
Los edificios con ruedas
De quitar i de poner
En seguida ha de spender
La inteligencia maldita
Trabajara una cajita
Comoda para mi viaje
I estudiar mis bues lenguajes
Para salir de visita

He de construir un establo
Gobernando por tornillos
De resorte los cornilllos
I la cula como un rayo
Tambien ha de hacer un gall
Con las alas de un tapingu
I hace con lo que distingo
Una guitarra por JUAR
Para salir a cantar
En ella el dia domingo

Al fin esto fabricando
Las máquinas sacadoras
Para que en veinticuatro horas
Salgan los pollos gritando
Tambien estos traen jude
Un puente de reja fina
I una escala cristalina
De cristal de una alia calera
Pasare la cordillera
I llegare a la Argentina.

Fusilamiento del reo

José Agustín Espinosa

A la pena capital,
El hechor se sumario
Pues con la vida pagó
El sangriento criminal.

El gran Consejo de Estado
Al reo negó el indulto
Hé aquí en lo que consulto
De que hoy sea fusilado
Pago su pena al matadero
Por que si se hizo fatal
El hechor fué sancionado
Como el diario lo ha narrado
I el hechor fué sentenciado
A la pena capital.

De pais hiciera a la jente
I economizar la ropa
I en mi tren irme a Europa
Comos un hombre entelijente
Llegaria de repente
A la nacion mas bonita
A traer una casita
De aquel mas lindo tesoro
Formara una linea de oro
E hiciera una maquinita

Estando ya preparando
Estre enojoja y grillos
I al ruido de los asilas
Va triste y desconsolado
Jemio aquél desgraciado
Cuando al bosquillo llegó
El oficial presuro
A los rifles de frente
I el pensoso delincuente
Pasa con su vida pago.

Atado con un cordel
I un asecordote con él
I la cula como un rayo
Tambien ha de hacer un gall
Con las alas de un tapingu
I hace con lo que distingo
Una guitarra por JUAR
Para salir a cantar
En ella el dia domingo

Al fin quedó inanimado
Al darle el golpe de gracia
I con la sarta eficiencia
Quedó muí bien auxiliado
Le llevaban el carro sagrado
Para irlo a sepultar
Tengán bien de contemplar
Estos caso sin segundo
Exemplificando al mundo
Fin al sepulcro a descansar

Disputa de los cuatro seres

Se hallan en contradicción
Disputando cuatro seras,
Con mucho arrojo y poder,
Dos hombres y dos mujeres.

Habla el sueno en alto grado
Ova un esfuerzo espantoso
Dice que lo pederoso
No ha otro igual en lo creado
Al sabio mas elevado
Lo hace perder la razan
Ante aquellos desastros
So entregó a los sufrimientos
Sobre lo que este sublima
I por ver cual queda encina
Se hallan en contradicción.

Justa es que mi vos respondas
Dice el suenor con empezo
A mi no me vence si soñao
Cuando me toca la ronda
De mis bras que se escocda
Hasta el mas valiente alferes
Yo gobierno a los placeres
I con las damas me trapo
Estamos en alegato
Disputando cuatro seras.

Con sus verdades enales
Dios el hombre y no mitigo
Que siempre con su fatiga
Mata a jentes y animales
Esta visto en los unales
Que este los ha de vencer
Yo les doy a conocer
Porque es un asco temido
Mal bien los habra vendido
Con mucho arrojo y poder.

Ya soy la sed, dura y fuerte
Que triunfo aqui, les prevengo,
Por la potestad que tengo
Solo me vence la muerte
Dios me dice de esta muerte
Puedes matar si tuquieres
Cumplio bien con mis deberes
I en obedecer me fundo
Recrimino todo el mundo
Con mucho arrojo y poder.

Asistio a aquel lugar santo
Haciendo duelo Maria
I se oscurecio aquél dia
Del padecimiento tanto
Se anegó en un tierno llanto
La madre en graves lamentos
I el siervo en esos momentos
Decia todo llagado
Por redimir al pecador
Sufro tan cruzales tormentos

Padecimientos de Jesus a lo adivino

Entre sus padecimientos
Dijo Jesus con dolor
Por causa del pecador
Sufro tan crueles tormentos

Los judios sin demora
Al creador de la luz
Le mancharon su capa
Con la sangre redentora
El manso cordero implora
Ante aquellos desastros
So entregó a los sufrimientos
En el suplicio que estaba
Dijo que las perdona
Entre sus padecimientos

En capilla lo pusieron
Por una falsa sentencia
I Judas sin advertencia
Con Herodes lo apredieron
Hid i vinagre lo dieron
Todos llenos de furor
Los indignos con renor
Lo ofendio con veleidad
Estamos con alegato
Disputando cuatro seras.

Al publicarlo el sumario
Los bisabocheros oraban
I los malos injurian
Al maestro en el calvario
Un terioso contrario
De aquel drama fué el autor
Angustiado el heredor
Dacia con toda fe
En esta cruz morire
Por causa del pecador

Asistio a aquel lugar santo
Haciendo duelo Maria
I se oscurecio aquél dia
Del padecimiento tanto
Se anegó en un tierno llanto
La madre en graves lamentos
I el siervo en esos momentos
Decia todo llagado
Por redimir al pecador
Sufro tan crueles tormentos

Al fin tambien el Longino
Pedio perdón sin tardanza
Por herir con esa lanza
Aquel custodio divino
Hasta los amatecos
Supieron con otra bella
El viviente se aquejaba
Sobre esta porque es la ruina
Una fiesta fementina
No hal quien se oponga con ella.

Diversos Brindis

DE UNA CONDUCTURA

Caballeros per mi carro
Tambien me obligo a brindar
Y un trago voi a tomar
Por el pico de este jarro,
Me llaman la poto turro
La que vanda, morrocho

Tambien huile con el mocho
El mestado Patalarga
Y en la Empress hice la carga
Con el cochero valiocco.

DE UN PATASO

Brindo como a son de piso
Por mi caja instigante
Por divertir a la jente
Dijo el payaso maldito
A las niñas necesita

Vengan como las abejas
Si me miran entre rojas
Observen con atencion
Y en esta linda función
Brindo por damas y viejas

DE UN ZAPATERO

Brindo como se origina
La sociedad caballeros
Porque soy un zapatero
Qus trabajo en obra fina
La leña con la escoria

Me da s mi para el trapito
Como bebo, gozo i piso
Lo que mi bancha funciona
Cuando salio a una barbona
Me llega a reir solito.

DE UN TAURO

Brindo por la sota de oro
Por Jesus y santa Marta
Que cuando escapo la carta
De pena y de rabia lloro
Con el hasta me atosoro

Sin respetar ni la ropa
En valor nudio me topo
De aguante o si estoy tallando
Cuando me encuetro ganando
Brindo por el rei de copa.

DE UN VAQUERO

Yo brindo, dijo un vaquero,
Por el corazon de mi bota
Por mi caballo patriota
Por el corral y el chiqueo
Brindo por mi campanero

Que ando en la lieguita Rana
En seguida por mi Juana
Que es una de las coqueras
Brindo yo por mis multas
I por mi sombrero lana.

Jose Hipolito Casas Gómez
Poeta de Santiago. Ediccion 607
Imp. L. V. Caldera. Mandado 919.



Rumores de Guerra

DOS SANGRIENTOS DRAMAS

LA LIRA POPULAR NUM. 13

LA INVACION DE LOS ARJENTINOS

Al frente de una invacion
En Chile nos encontramos,
Si acaso nos desuidamos
Pobre de nuestra nacion.

Un escuadron bien armado
Muy tranquilo i muy sereno
Invade el suelo chileno
Sia tener ninguna cuidado.
Su capitán esforzado
Dio orden a su escuadron
Entrara con precision
A Chile segun sabemos,
I con esto ya nos venmos
Al frente de una invacion.

El tal capitán guerrero
Con veinte hombres solamente
Llegó a Ocaso ultimamente
Todo cubierto de secreto,
Nuestro gobierno primero
Supo el aviso notables
Pero en vino protestamos
Hablando espüstamente,
Pues hasta sin Presidente
En Chile nos encontramos.

Del fuerte de Maipú salieron
Los soldados invasores
En vino de exploradores
Hacia Chile se vinieron,
Nuestro suelo así invadieron
I todos los soportamos
Sia armas todos estamos
Para ver este suceso,
Tremos pues hasta preso
Si acaso nos desuidamos.

Por poco, pues, se ha empezado
Pero hublante sin jarrana,
De la noche a la mañana
Chile se verá malaltado,
Un ejército armado
Tranquilo i sin precision
Desbaratará la guardia
Chilena en todo su paso
I si sucede este caso
Pobre de nuestra nacion.

Por fin nuestro Presidente
En vista de la invasion
Envío su salutación
Aquel invasor valiente,
El que hace al pueblo consciente?
Yo pregunto a mis lectores,
Como ahorca a los traidores
I concluye con su raza
Colgádolos en la plaza
Junto con los invasores.

EL HORRENDO CRIMEN DE LA ALAMEDA

Un nuevo drama sangriento
En la Alameda ocurrido,
José Santiago Riveros
Muerto en ese drama ha sido.

Desde el Sábado pasado
Con insistencia se hablaba
Que en Santiago no se hallaba
Riveros el desgraciado.
Solo el Lunes fue encontrado
El joven de que les contó,
I solo en ese momento
Se supo hasta en el juzgado,
Que se hallo perpetrado
Un nuevo drama sangriento.

El Restaurant Milan
Sea pines, como se fuese,
En el que ahora aparece
Sospechoso lo verás.
Saben que a ese Restaurant
El joven había ido,
Pero solo ha aparecido
En una acupilla esta noche,
I el hallazgo misterioso
En la Alameda ocurrido.

En vista de esa apariencia
La justicia con desvelo,
Por correr luego aquel velo
Comenzó hacer diligencia.
Pues yo tengo en la conciencia
Que pronto los bandoleros,
O asesinos verdaderos
Se encontrarán, es decir,
Así lo a permitir
José Santiago Riveros.

La víctima pues vivía
Por ahí en la Providencia,
I que siempre con desencina
Este joven se vestía,
A column salió ese día
Según dicen conocidos,
I desde entonces perdido
Riveros fue sin razón,
I sin tener ni cuestión
Muerto en este drama ha sido.

Por fin será descubierto
Ese crimen misterioso,
Yo no me encuentro dudos
Que así suceda por cierto,
No es posible hallar un muerto
Sin saber quien lo mató,
Por mi parte pido yo
Que se busque al miserable,
I se castigue al culpable
El crimen que cometió.

Sobre el criminal Villanueva el gran matador de niños

Manuel Jesus pines se llama
Villanueva el sanguinario
Que nos ha mostrado el diario
Como autor del mas cruel drama.
Este hombre de gran fama,
En Acumagua vivía,
Cuando chocó a sangre fría
Buscando aves lo pasaba
Ala i pata le cortaba,
I en eso pasaba el dia.

Tanto pines se acostumbró
A ver sangre aquél chiquillo,
Que después un corderillo.
Muy contento degolló
Con todo placer notó
Que la cebolla rodaba
I muy ligeru saltaba.
Según, dice el miserable
I con ojos espantadizos,
Frente a frente lo miraba.

Esto mucho le impuso
I se propuso ligeru,
Dar muerte a otro cordero
I así pines lo ejecutó.
La cabeza lo cortó
Lo mismo que al anterior,
I en él vió con estupor
Que aun tambien lo miraba
La que mucho lo alarmaba
Según cuenta el escritor.

Tres corderos asesinó
Con la mayor sangre fría
I en los mismos tres veía
Lo que en él primera vió
Esto cosa le causó
Tristeza i mucha impresión
I su padre con razón
Notó que en hijo malvado
Era el que había robado
Los corderos en cuestión.

Villanueva no olvidaba
Lo que en los corderos vió
I entonces se resolvió
A ver si otro lo imitaba
Con ese objeto buscaba
Una vaquilla diré,
I a degollarla se fui
En un potrero cercano
Del modo mas inhumano
Aquel criminal sin fin.

El padre cuando notó
La falta de su animal
Por el campo se fué andar
Donde la vicia encontró
Despedazada la balla
De una manera horrible
El pobre hombre sencible
Solo pines de lo que vió
Enfermo en causa envió
Dever el drama terrible.

Día sábado era aquél
Cuando el padre se enfermó
I ese dia se ofreció
Mandar el muchacho cruel
Otro niño fué con él
Al que con mucha dureza
Le cortó pines por presa
Después que un río pasaba
I cuando lo despresa
Se reía con fierza.

De un golpe lo degolló
Aquél muchacho infierno!
I con gusto vió brinquear
La cabeza que cortó
El a costuras empapó
Con la mayor sangre fría
Muy contento se reía
Dever el cuerpo saltar
I viendo su acto brutal
Muy contento pasó el dia.

Todo el pueblo impresionado,
Del crimen tuvo noticia
I en manos de la justicia
Cayó el muchacho malvado
A veinte años condenado
Por aquél gran crimen fué
Del banquillo les diré
Que solamente escapó
Porque la edad le faltó
I así pines continuó.

(Continuará).

UN AMIGO DE CURICÓ LE DEDICA ESTAS POESIAS A LA FAMILIA PIZARRO RESIDENTE EN PALMILLA

Sobre Pisarro el perjurio
Amigo les hablará,
Sobre el trampozos diré
Todo lo que sea seguro,
Pasa de castigo a oscuro
Lo que éste hace en su Hotel,
De paja al parecer
Les da alojamiento en grandes,
I con diez colores de carne
Da a sus clientes de comer.
El sin vergüenza pelea
Con esquimesa cirreta
A Rosa su hija coqueta
Que con todos nosquea,
Con todo el mundo pleitea
Si pones a su hijita,
Alfar es el que hoy visita
La peyata sin vergüenza,
I en Silva i Guzman no piensa
La tal marquesa Rosita.

Este hombre miserable
Le manda a todos por nada,
A la justicia causada.
Tiene ya el intolerable,
Con el juego al monte estable
Que maneja el garito,
Mata el bimbo por primera
I citas paga el bicho,
I sobre este maricon
Hablarles a ustedes quiero.

En la estación estaba encpledado
El bochinche suje yo,
Cuando un dia, pines, pidió
Con una mujer del lado,
Del taller inigo arrojado
Fué por less i sin vergüenza,
Si yo le hago esta ofensa
Se la hago de un modo honroso,
Porque el perjurio trampozo
No debe ir a la presa.

Por fin alguien me asegura
Que este hombre condenado,
Sus hijas alarguetando
A todas las halia pura,
Hasta por un chico jura
Siendo que tiene experiencia,
Este diablo sin conciencia
Frugó a todo el mundo entero
Igual pines al bochinche
Es toda su descendencia.

Por fin amigo Pisarro
Usted que a nadie respeta,
I hasta a sus compades reia
No se enoje si lo agarro,
Su alma ya parece barro
I en vida está condenado,
Porque nadie le ha tapado
El hocico con un perno,
I así creo que el infierno
A usted lo habrá bombardeado.

PLEITO entre UN HUASO, UN AJENCIERO i UN GUARDIAN

Ya quisiera shio Ajenciero
Me vendiera una mantita
Buena, barata i bonita
I lo mismo un buen sombrero
—Como nô, mi caserito.
Aqui tiene usted una mantita
Bonita i hasta le encanta
Lo mismo este sombrerito.

EL HUASO

¿el cuánto vale patrón?
Vaya diciéndome Inigo,
Porque si nô va le estrogo.
La chupalla i el ponchon.

EL AJENCIERO

La mantita es bien barata
I el sombrero nada malo
I a usted todo le regalo
Por quince pesos en plata.

EL HUASO

Que me ha visto las casillas
Por que le de quince pesos
No crea que shorta hai lesos
Ni persona tan sencilla.

AJENCIERO

Pero hombrer no sera tanto
Lo que te vendo es barato
I si me insultas te mato
O te mando preso pronto.

EL HUASO

Si acaso me la supial
No me mandai a mi preso
A putia te contrapeso
Si con lascivas andas.

EL AJENCIERO

Mira huaso importunate
Del infierno bombardeado
Preso te mando amarrado
Si me hablas tan insolente.

EL HUASO

Preso una buena reborra
Me mandai miserable
Al paco le quito el sable
I le agurro el tougo i la lora.

EL AJENCIERO

Moxo voto a traer un soldado
Que sea bueno i fornido
Para que a este atrevido
De aquí lo saque amarrado.

EL HUASO

No me vaya a quebrar lolia
Porque misandai trer el paco
A voi i él te aco
Los chuchales en la tramoya.

EL GUARDIAN

Mira te he visto insultar
Hace rato al caballero
I solo por altanero
Preso te vini a llevar.

(Continuará).

ÍNDICE DE LÁMINAS

- 1
Ayes i lamentos del criminal Yuta al verse prisionero en un tétrico calabozo i sin esperanza de salir en libertad
- 2
La lira popular N° 6
- 3
Fusilamiento del reo José Agustín Espinosa
- 4
La Lira Popular N° 39
- 5
Horroroso salteo en Arequipa
- 6
Contrapunto entre el despachero i el tomador
- 7
Gran catástrofe en Mulchén: cinco niñas ahogadas juntamente con sus tres hermanitos
- 8
El hombre descuerado en el puente de las ánimas en Valdivia
- 9
El hechor que ultimó a una niñita
- 10
El niño con dos cabezas
- 11
La niña vestida de hombre i que se casó con otra niña en Illapel
- 12
La chilota que dio a luz un niño con tres cabezas en Parral
- 13
Versitos del nacimiento del niño de Dios
- 14
Rumores de guerra
- 15
Fusilamiento del reo Ismael Bustamente Chacón en Santiago
- 16
Horrible catástrofe en la lavandería Internacional, cuatro mujeres muertas
- 17
La sierpe aparecida en las Pallatas

COLOFÓN

Esta nueva edición
del sexto álbum de la serie
ICONOGRAFÍA CHILENA
se acabó de imprimir
el día 22 de noviembre de 1999
en IMPRESOS UNIVERSITARIA
calle Av. Las Parcelas 5588,
Santiago de Chile
sobre papel *Hilado 9*,
de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones
de Puente Alto.



Archivo de Literatura Oral
y Tradiciones Populares
Biblioteca Nacional